

LA HORA DE LA VERDAD EN LA SALUD

Mario Weissbluth

Junio 2002

La Tercera

Cuando se anunció AUGE, la batahola que se armó ocultó el problema de fondo. Todos los dardos iban y siguen dirigidos a la forma de financiarlo, incluso ahora que se enviaron los proyectos de ley al parlamento. Que si el IVA, que si la clase media, las mamás, el alcohol, el diesel. Sorprendente, pues nadie parece dar cuenta del problema más importante: vengan de donde vengan los recursos financieros, el actual sistema de salud no va a ser capaz de otorgar las prestaciones ofrecidas por el programa, pues su gestión está, usando el símil adecuado, en la UTI.

Primer ejemplo, anecdótico pero real. Un camillero de un hospital metropolitano es sorprendido en gravísimas faltas a la moral con varios pacientes y la “progresista” defensa de sus derechos laborales y sindicales lo deja trabajando, tranquilo y contento, hasta el día de hoy, en el mismo hospital.

Segundo ejemplo. En un hospital público sobran 7 oftalmólogos y faltan 4 pediatras. El Director del hospital está perfectamente atado de manos, pues los “derechos laborales” de los oftalmólogos impiden su remoción, o peor aún, impiden su traslado, y ... allí siguen.

Tercer ejemplo. El Director de un Servicio de Salud necesita reasignar algunos médicos, dentro de su propia zona geográfica, para atender un consultorio primario. La respuesta de los médicos es que no se les da la gana, porque ese consultorio queda lejos. Obviamente, no pasa ... nada.

Imaginemos ahora al Director de esa zona o de ese hospital tratando de reforzar la atención primaria, o mejorar los procesos de atención al usuario... o la productividad de la sala de urgencia... o la calidad de atención en la maternidad. Suena casi a chiste pensar que, simplemente con más dinero, va a poder cumplir, en calidad y cantidad, los compromisos establecidos por AUGE. No es posible, en definitiva, gestionar una organización pública o privada, si los empleados de esa organización actúan bajo la premisa básica de que su incumplimiento, por grave que sea, no tiene sanción alguna y que su cumplimiento cabal tampoco tiene estímulo alguno.

Por cierto, cuando la Contraloría denuncia abusos médicos... los culpables de tamaña agresión son la propia Contraloría y el Ministro del ramo, nunca los trabajadores de la salud. Ni un asomo de autocritica.

Por eso, tanto nos alegramos cuando escuchamos acerca del imprescindible complemento al AUGE: los hospitales autogestionados. Es sin duda la medida más acertada, conceptualmente correcta, la que apunta en la única dirección factible para la reforma del estado en Chile. Por lo mismo... tanto nos asustamos cuando vemos a los gremios de la salud preparando la artillería para destruir esta iniciativa. “Maniobra privatizadora”, dicen.

Por cierto, esperemos que nuestras autoridades tengan claro la que se les viene encima. Son pocos los países en el mundo que han logrado torcerle la mano a los poderosos gremios de la salud pública, y eso lo saben todos los actores de esta telenovela. Por lo mismo, este turno le toca también a la ciudadanía y a los parlamentarios, y no podemos dejar a las autoridades bailando en la cuerda floja. Es hora de “ponerse” y de decir basta. No es posible que la salud, y por cierto que la educación también, de millones de chilenos, esté en condición de rehén de organizaciones

gremiales que, bajo el pretendido manto del “progresismo, el anticapitalismo y la defensa de los derechos laborales”, no tenga la menor disposición a negociar los aspectos más elementales de las mejoras de gestión de sus entidades.

Ya no es tolerable que los médicos, los funcionarios de la salud, o los profesores, sean inevaluables e insancionables, ni siquiera en los casos más flagrantes de incumplimiento. Ya no es tolerable que sea imposible trasladar un funcionario de un lugar a otro. Ya no es tolerable que no se pueda establecer un convenio de gestión con las autoridades de un hospital, o de un colegio, para transferirle recursos en función de sus indicadores de desempeño. Esto no es “una maniobra del imperialismo y la privatización”, es la verdadera defensa de los derechos, la salud y la educación de millones de ciudadanos.

No conozco un solo miembro del actual gobierno que sea “antisindical”, o que esté en contra del progreso de los trabajadores. No conozco ninguno que quiera que los trabajadores de la salud reciban malos sueldos, o que queden desempleados. Por ello, esta demagógica movilización, como si fueran las pobres víctimas de una oligarquía, es sencillamente inaceptable.

Estaré feliz de pagar más impuestos por tomarme una piscola, y estaré más que feliz de que el IVA suba un poquito, si esos impuestos de veras se traducirán en el cumplimiento de los compromisos del AUGE. Pero no estaré para nada feliz si veo que mis impuestos se van a ir a una suerte de “hoyo negro”, en que la gestión de los hospitales públicos está como rehén de un gremio que, puesto entre defender a ultranza sus inamovibles intereses vs. la salud de la población, va a defender irracionalmente sus propios intereses.

Lo que más quisiéramos todos es ver funcionarios de la salud bien remunerados, motivados, con una estructura adecuada de incentivos, adecuadamente evaluados, y flexiblemente asignados a las cambiantes necesidades del sector. Nadie quiere perjudicarlos, y ojalá esta vez depongan la insensatez y emprendan el camino del diálogo constructivo.

Si resulta, el próximo paso, ojalá... sean las escuelas autogestionadas. En estos dos temas se juega la reforma del estado en Chile. No “arruguemos” porque ha llegado la hora de la verdad.